



Proemio

Del tiempo en que los osos y los
humanos hablaban entre sí.





Hubo un tiempo en que los osos y los hombres hablaban entre sí. Eran tiempos en que todo ukuku, todo oso de estas tierras de los Andes, conocía por su nombre a todo runa, todo hombre, que fuese su vecino y viceversa. En la actualidad todavía hay muchos rastros de esos tiempos en el Perú.

En aquel tiempo, las nieves cubrían todas las cumbres de los Andes y los bosques se extendían a ambos lados de la cordillera y a lo largo de los valles entre las montañas. Al oeste eran bosques secos, llenos de algarrobos y molles; al este, eran bosques húmedos que se extendían hasta hacerse inexpugnables y terminaban en aguajales rodeados de cochas formadas por el paso caprichoso de los grandes ríos de la Amazonía.

Los tiempos cambian y esos tiempos empezaron a cambiar. Fue el jefe de los osos polares el primero en reparar en ello: año a año los hielos del Polo Norte se derretían poco a poco y él predecía que aquello se haría cada vez más grave. El jefe de

los osos pardos de América del Norte y el jefe de los osos siberianos contaron, a su vez, que sus bosques también se iban reduciendo año a año, pues los humanos cortaban cada vez más árboles para usar su madera. Al saber que vendrían otros tiempos, el Gran Ukuku, jefe de los osos de los Andes, recibió, en una gran reunión en Machu Picchu, el encargo de los jefes de todos los osos de la Tierra, de enviar al último oso que hablaba el runa simi, la lengua de los hombres, a un lugar oscurecido por la niebla y que, según le habían confiado los jefes de todos los otros osos del planeta —polares, grizzlys, pardos, negros, siberianos y demás—, era el lugar al que los hombres de todos los pueblos prestaban más atención en aquella época. Vivía allí una mujer poderosa que podía hacer entender a todos los humanos la tragedia que se cernía sobre el planeta de no llegar a un acuerdo para ser más cuidadosos con la Pachamama, la madre Tierra.

El nombre de aquel oso era Yanapuka, que significa ‘negrirojo’, pues a diferencia de todos los otros osos de los Andes, que son negros con manchas blancas o amarillentas, Yanapuka era del color de las montañas en noviembre, justo antes de las lluvias: marrón como la madera de algarrobo. Era, pues, un oso especial, tanto por su color como por su temperamento. Quizás por eso fue que el Gran Ukuku lo escogió entre todos los oseznos para hacer aquel largo viaje y hablar con la poderosa mujer de ese lejano pueblo y decidir, osos y humanos, sobre el futuro de las relaciones entre las dos especies y sobre qué hacer para cuidar mejor la Tierra. Si lo que estás pensando es que

Yanapuka era una especie de ministro o embajador de los osos del planeta, estás en lo cierto. Su misión era ir a una ciudad que llaman *Londres* y hablar con la reina Isabel II, del pueblo conocido como *Gran Bretaña*.

Te diré lo poco que sabemos aquí de aquel oseño valiente que tomó un barco sin saber a dónde iría a parar. Sabemos que llegó al puerto y poco después a una estación de tren en medio de la gran ciudad de Londres. La estación se llamaba *Paddington* y todos los humanos estaban tan ocupados que ni repararon en la presencia de un oso de anteojos en medio de aquella nublada y fría ciudad. Era diciembre y los humanos se aprestaban a celebrar la Navidad. Además de ocupados, todos andaban apurados y por más que Yanapuka hacía el intento por preguntar, a uno y otro, dónde podía encontrar a la reina Isabel, ninguno de ellos se detenía. He escuchado a algunos chamanes decir que allá en Londres hablan una lengua muy distinta del runa simi y que seguramente por eso, todo esfuerzo del pobre Yanapuka era confundido con sonidos guturales como los de cualquier oso.

Sin embargo, cuando el pequeño oso ya caía en el desconsuelo, uno de esos hombres se acercó a Yanapuka y le habló con la mirada. Aquel señor sabía poco de osos y en primera instancia le preguntó de qué parte de África venía (el pobre no sabía que en África no hay osos) y, así, se inició la comunicación entre ambos. Luego de algunas horas, ambos se empezaron a entender, parte en palabras y parte en gestos. Fue solo entonces que Yanapuka pudo explicar que él venía del Perú, en América

del Sur. Nunca sabremos por qué pero aquel buen británico dijo que sabía perfectamente dónde quedaba «el más oscuro Perú» y, a partir de allí, todos cuantos conocieron a Yanapuka se refirieron a él como «the Paddington's Bear, from darkest Peru» (en español 'el Oso de Paddington, del más oscuro Perú').

El oso de Paddington vivió por muchos años con la familia de aquel hombre apellidado Brown y se hizo muy famoso entre los británicos y, también diría, en todo el mundo occidental. Todo hace presumir que Yanapuka habló con la Reina, pero ella nada pudo hacer, en aquel entonces, para convencer al resto de humanos de hacer algo para detener el daño a la Pachamama. Y, como lo profetizó el jefe de los osos polares, los tiempos cambiaron y la destrucción fue grande. Entonces, los osos y los humanos, dolidos, se dejaron de hablar. No obstante, son muchas las historias que quedaron escritas sobre la vida de Yanapuka entre los británicos y son muchos los libros que cuentan sus aventuras durante esos últimos años en que los osos y los hombres hablaron entre sí. Es más, si algún día visitas Londres o escuchas que alguien va para allá, asegúrate de buscar o que te busquen un peluche o un libro del Paddington Bear, que es como ellos conocen a Yanapuka. Verás, sin embargo, que en poco o en nada se parece a los osos de anteojos que viven en los Andes, pero has de saber —y nunca olvidar— que ese oso de saco azul, sombrero rojo y botas, es un oso peruano que conquistó el corazón de todos los británicos mucho antes de que Los Beatles conquistaran los sueños de más de una generación en América del Sur.

Todo esto sucedió hace algo más de medio siglo y estoy seguro de que si investigas, encontrarás —insisto— rastros de esa historia entre las historias que los humanos cuentan a sus cachorros en aquellas tierras y aún en estas que son las nuestras.

Según cuentan los apus del pueblo yanesha, Yanapuka finalmente regresó, apesadumbrado por no haber cumplido su misión, a vivir el resto de su vida en los bosques que alguna vez fueron las tierras de los chachapoyas. Según los apus, los jefes de las comunidades nativas de la zona, Yanapuka retornó en un gran barco hasta Manaos, en el Brasil, y luego navegó hasta Iquitos por el Amazonas; prosiguió su travesía por el río Marañón y desembarcó cerca de un pueblo que los runas conocen como Balsas; y, después de tan larga travesía, se internó en el bosque. Cuentan también los más viejos entre los Yanesha que Yanapuka conoció a una bella osa y tuvieron dos cachorros.

La historia que te voy contar es la historia de una osezna descendiente de Yanapuka. Milagros, la osezna de mi historia, es la tataranieta de Yanapuka, el famoso Oso de Paddington: quizás por eso es una osa destinada a cumplir la misión que Yanapuka no pudo realizar.

